

EN BUSCA DE LA POLÍTICA: UNA CRÍTICA A LA SOCIEDAD ACTUAL

Pablo González Ulloa Aguirre

Acaso nos han derrotado, o nos
hemos derrotado nosotros mismos.

Introducción

Es realmente muy frustrante ver el grado de deshumanización al que estamos llegando, la imposición de cosas superfluas da un sentido por demás banal a la vida. Hoy en día todo es perecedero, no solamente las cosas materiales, también las relaciones interpersonales cada día se vuelven más frías y menos longevas.

Por otro lado, el mundo en el que vivimos está sufriendo un gran agotamiento, tanto en sus recursos naturales como en la diversidad de los individuos; estamos pasando por una homogenización cultural desbocada; las corrientes de pensamiento ya no son tan ricas como antes; los gobiernos ya no se comprometen con sus ciudadanos de manera efectiva, sino que hoy en día la urna parece que engloba la totalidad de las necesidades humanas, es la materialización de los sueños de los hombres

y al acercarse a ésta parece ser que el hombre siente que la identidad colectiva vuelve a renacer, siendo que al salir de ésta el hombre está más solo que nunca, creyendo que ese simple voto va a cambiar al mundo y va a recuperar la seguridad que hace tantos años dejó de sentir como suya o que puede ser que ni siquiera la haya llegado a conocer.

Pero esto —para la gente que estudia Ciencia Política— no debe verse como el fin de la existencia humana, sino que nos conduce hacia nuevos retos y nuevas esperanzas sobre las cuales podemos forjar un futuro mejor —aunque realmente mi visión está plagada de un pesimismo desmedido—; debemos plantearnos la posibilidad del cambio para sentir que esto realmente vale la pena.

La época moderna y la individualización

Para Bobbio, la Libertad Positiva y Negativa entendidas como sujetos históricos son: las libertades civiles, que son el prototipo de la segunda, las cuales son *individuales*, es decir, inherentes al individuo singular. Es la lucha en contra de la invasión de entes colectivos en su individualidad tales como la Iglesia y el Estado. Y las Libertades Positivas se refieren como la autodeterminación, la cual se refiere a una *voluntad colectiva*, o sea, la voluntad del pueblo o de la nación, grupo étnico o patria.¹

La libertad negativa ha sido el parteaguas en la historia que ha dado el impulso al desarrollo de la individualidad, es el *laissez-faire* materializado no sólo en el movimiento económico, sino en los propios individuos. Bauman² dice que hoy en día así como el mercado controla a la economía, del mismo modo se quiere que controle nuestras vidas en todos sentidos.

Por ende, las relaciones personales hoy en día son muy frías. Bauman plantea que se está perdiendo algo que hacía que el individuo se cohesionara en la colectividad: la solidaridad, la cual ha sido uno de los valores fundamentales de la convivencia humana en el desarrollo de la

¹ Norberto Bobbio, *Igualdad y libertad*, España, Paidós, 1993, p. 108.

² Zygmunt Bauman, *En busca de la política*, Argentina, FCE, 2001.

humanidad. Hoy, el individuo vive a la defensiva protegiéndose de las intromisiones en su vida, procura fomentar cada día más sus libertades individuales sin importarle que esto inhíba las libertades positivas; estos dos tipos de libertades deben ser complementarias y no se debe sobreponer la una a la otra. La libertad individual sólo puede ser producto del trabajo colectivo; por lo tanto, sólo puede ser conseguida y garantizada colectivamente.

La individualidad desmedida —que hoy en día reina en nuestra sociedad— da como resultado que los individuos sientan una soledad que se quiere curar compartiendo problemas que antes hubieran sido superficiales y que ahora son la principal fuente de atención. Los individuos viven ésta por medio de los hoy en día famosos *talk shows*, en donde los problemas privados se vuelven públicos, la soledad se vive a través de los problemas de otras personas, se cree que al compartir los problemas (hacerlos públicos) va a aliviar tu soledad,

esa comunidad no es mayor que la suma de sus partes. Apenas logra reunir, para que puedan verse y oírse, una cantidad de solitarios “solucionadores de problemas”, cuya soledad no disminuye por el hecho de juntarse. A lo sumo, salen de sus reuniones con mayor conciencia de su soledad; aún más convencidos que antes de que sus preocupaciones son generadas por ellos mismos y que cualquier mejoría de sufrimiento pende de ellos mismos.³

El individuo cree que se logra a pesar de la sociedad y no gracias a ella; la sociedad sólo la ve como el ente que se inmiscuye en sus asuntos, como la acotadora de su libertad y no como la protectora de la misma.

Las relaciones se dan entre el individuo-televisión, individuo-ordenador, individuo-teléfono, etcétera. Nos estamos convirtiendo, tal como lo diría Sartori, en *homo videns*;⁴ nuestras opiniones están forjadas por medio de la televisión y los otros medios de comunicación; el individuo está perdiendo la capacidad de la abstracción, esto es, la capacidad de la

³ *Ibidem*, p. 56.

⁴ Giovanni Sartori, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, México, Turus, 2000.

creación de conceptos; la televisión es la encargada de la creación de pseudo acontecimientos que hacen que el individuo se interese por cosas más de tipo banal y que deje de contemplar la crítica y el análisis de los asuntos que realmente le deberían concernir. La televisión ayuda a aislar al individuo, el llegar a la casa y enviar un *mail* a una persona, el meterse al *chat*, no cura la soledad del individuo, ya que éste y el ordenador no dejan de ser una relación entre individuo/máquina, la cual sólo aísla, pero da la sensación de una compañía inexistente.

Como consecuencia, la gente se ve inmiscuida en un gran sufrimiento, pero los sufrimientos —dice Bauman— no son comunes y, por lo tanto, no reúnen a sus víctimas. Nuestros sentimientos dividen y aíslan; nuestras soledades desgarran el delicado tejido de la solidaridad humana.

La soledad y la pérdida de la solidaridad es reflejo de la inseguridad. La incertidumbre y la desprotección (*unsicherheit*) que se vive hoy en día, los hombres a partir de la flexibilización del trabajo, ya no actúan como entes colectivos, sino como entes individuales preocupados por dar seguridad a su vida sin importar qué tanto afecte a los demás; en nuestra época la competencia es la que rige el comportamiento de las personas. La flexibilización del trabajo actúa como mecanismo de creación de inseguridad mediante la constante renovación del contrato, no permite que el Derecho cobre fuerza a una relativa estabilidad, hace que las personas no tengan la opción de una vida segura. La inseguridad que siente el individuo no se cura al tener un trabajo o al sentir un poco de seguridad en su vida, sino que la seguridad se auto-perpetúa, la inseguridad se tiene que cortar de tajo, si no se va a convertir en un círculo que nunca terminará.

Las personas se unen en la búsqueda de enemigos comunes; no obstante, esta unión es espontánea, frágil y efímera. La gente está en busca del chivo expiatorio que lo mismo puede ser el inmigrante, el violador o el corrupto. La gente se une en contra de algún enemigo común y trata de descargar su ira y su frustración que siente de manera compulsiva sin ponerse a pensar en la manera de solucionarlo, solamente busca la revancha creyendo que esto va ser una forma de redimirse. Girard señala que el mecanismo descrito como chivo expiatorio recrea el orden. La gente siente alivio al tener su figura del chivo expiatorio, sólo

necesitan de éste para sentirse reconfortados, ya que en él se encuentra la materialización de todas sus frustraciones, es el redirigir la violencia, es volverle a dar un objeto, la dirigimos hacia un solo problema o hacia un solo hombre; así, todos odiamos al mismo y nos ponemos de acuerdo en quién es el culpable, aunque su culpa no sea su culpa, sino la de todo el grupo.⁴ La gente no analiza las causas que originaron el problema, sólo trata de buscar un enemigo común. Sumergidas en su individualidad, esto les tiene sin cuidado; sus almas están plagadas de ira originada por su impotencia hacia el nuevo orden mundial.

La reinserción de la sociedad en el espacio público

Para recuperar la red de comunicación entre lo privado y lo público,⁵ es importante que vuelva a tener vigencia. El ágora, que era el espacio donde lo privado y lo público se unían, ahora se diluye; el ámbito privado está dejando de ser el sujeto de acción de lo público. El sujeto de acción de lo público parece ser el mercado, que hace perder el poder del ágora para poder actuar de manera autónoma; trata de actuar fuera de todo proceso democrático y de negociación acotado en el ágora, trata de actuar fuera de todos los medios políticos tradicionales; el ágora no le reporta ningún beneficio, por eso es mejor tratar de eliminarla. El Estado, con el pretexto de la desregulación, está teniendo menos participación en las decisiones públicas, su función se está cediendo a fuerzas ajenas a las instituciones políticas, las cuales no están interesadas en velar por el bien común. Bauman asegura que el principio es simple, no se intenta establecer un nuevo orden, sino desarticular los órdenes existentes, se busca solamente la prohibición de reglas y regulaciones y la desarticulación de las instituciones que pedían que el capital y las finanzas se vuelvan realmente sin fronteras.

⁴ Girard, *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama, 1983.

⁵ Es la zona en donde se discutían cosas en el ámbito privado, pero que beneficiaban o tenían injerencia en el ámbito público.

El que nuestras vidas estén sometidas a los caprichos del mercado da como resultado que ellas estén regidas por la *incertidumbre*; el no saber qué va a pasar con nosotros el día de mañana, el estar sujeto al comportamiento del mercado, a la caída de la Bolsa, lo único cierto en nuestras vidas es la muerte y la incertidumbre.

Actualmente ya nadie es imprescindible, la misma incertidumbre hace que las personas se den cuenta que todo el mundo puede estar predestinado a la miseria de un momento a otro. Los pobres sirven como recordatorio de la incertidumbre. El hombre que tiene cierta estabilidad se sujeta a ésta ante la imposibilidad de hacer algo por cambiar su entorno, ya que el más leve movimiento puede provocar su caída.

Esto fomenta que en el espacio privado ya no se discutan asuntos del espacio público; las personas están tan inmiscuidas en su individualidad, que no ven el espacio público como un espacio común a ellos. Según Bauman, es necesario reestablecer la traducción de lo privado a lo público y recomenzar el interrumpido discurso del bien común. No existe la mano invisible que preconizaba Adam Smith que regulara el mercado y que nos vendría a salvar a todos; lo que hay hoy en día son grandes retos, para lo cual se necesitan grandes ideas.

Las instituciones Estado-nación tienen cada vez menos injerencia en controlar la condición humana, éste se está convirtiendo en un ámbito de tipo globalizado. La república —cuyo objetivo es permitir a sus ciudadanos que discutan los modelos de vida que prefieren y los lleven a la práctica— está dejando de tener su espacio en el Estado-nación. Los poderes verdaderamente poderosos y con influencia en los Estados-nación son extraterritoriales, mientras que la acción política sigue siendo de tipo local, por lo que no tiene influencia en las decisiones.

En cuanto a esto, Bauman asienta la necesidad de una institución internacional republicana, en donde la gente tenga la oportunidad de estar representada —no se imponga un modelo hacia todas las demás naciones— y se busque el bien común y la solidaridad que se ha venido perdiendo.

Conclusión

Bauman, en su libro *En busca de la política*, señala la necesidad de buscar la nueva definición de la política. Encontrar dónde queda el ámbito de la política junto al mercado. Parece que la política hoy en día deja de tener sentido porque el mercado ha tomado su lugar. La política ya no es la encargada de definir los destinos de los individuos. Hoy en día su poder se ve cada vez más limitado en la instauración de las instituciones deseables.

Para tratar de redimensionar a la política en el ámbito social hay que adoptar una postura clínica con la cual podremos llegar a dar grandes propuestas de cambio, ya que hay que revestir de ideas a las fuerzas sociales, pues un cambio —en palabras de Berlin— no es posible sin ideas,⁶ que no dogmas sin caer en la idea de la utopía de Popper como la cerrazón ante nuevos pensamientos. Mediante esta dogmatización el hombre es susceptible de engendrar violencia, esto es lo que se debe de evitar en la adopción de nuevas ideas.⁷

La intención de Bauman no es resolver todos los problemas que nos aquejan, sino plantear las interrogantes. Es indiscutible que hoy más que nunca el mundo necesita de grandes hombres que estén dispuestos a buscar respuestas. Es necesario que se planteen soluciones que produzcan un gran cambio, porque de nada nos serviría la llamada tasa Tobin si un salario de un dólar sube a dos, ya que dos dólares no proveerían la seguridad necesaria para una vida digna. Es necesario repensar el modelo de la globalización y la forma en que podemos hacer perpetuar valores como la amistad y la solidaridad, que hacen posible que los hombres vivan como entes colectivos.

Con esta necesidad de repensar el mundo, el hombre busca regresar a los viejos caminos que antes tenían respuestas para él. Dios, en pala-

⁶ Isaiah Berlin, *Cuatro ensayos sobre la libertad*, Madrid, Alianza, 1998, pp. 187-242.

⁷ Karl Popper, *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*, Barcelona, Paidós, 1983.

bras de Zambrano,⁸ sirvió como el tranquilizador con el cese del delirio de persecución, después el hombre se vuelve a separar de Dios creyendo que por sí mismo podía encontrar respuestas a lo que sucedía en su entorno, y trató de dar paso a la razón dejando de lado la divinidad. Hoy en día el hombre se da cuenta de que la razón no está preparada para dar respuestas a todo e intenta regresar por el camino de la divinidad en esa lógica de querer encontrar las respuestas que le han sido negadas por la razón.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt, *En busca de la política*, Argentina, FCE, 2001.
- Bobbio, Norberto, *Igualdad y libertad*, España, Paidós, 1993.
- Berlin, Isaiah, *Cuatro ensayos sobre la libertad*, Madrid, Alianza, 1998.
- Girard, *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama, 1983.
- Popper, Karl, *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*, Barcelona, Paidós, 1983.
- Sartori, Giovanni, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, México, Taurus, 2000.
- Smith, Adam, *La riqueza de las naciones*, México, FCE, 1987.
- Zambrano, María, *El hombre y lo divino*, México, FCE, 1998.

⁸ María Zambrano, *El hombre y lo divino*, México, FCE, 1998.